

El problema palestino: planteamiento histórico general *

MARÍA DE LOURDES SIERRA KOBEH**

Introducción

El presente trabajo tiene como objetivo analizar los orígenes del problema palestino; es decir, el proceso histórico mediante el cual el sionismo se apodera de Palestina, creando en la mayor parte de ese territorio el Estado de Israel así como la diáspora del pueblo palestino.

Los supuestos en torno a los cuales se hará el desarrollo propuesto son los siguientes:

- 1) El origen del problema palestino obedece a la implantación de una comunidad de origen europeo en Palestina.
- 2) Dicha implantación se realiza como consecuencia de la cristalización de un movimiento ideológico aparecido en el contexto socioeconómico de la Europa oriental del siglo XIX y bajo la protección e intervención constantes de las potencias europeas.
- 3) Dicho proceso se inserta perfectamente dentro del marco de la expansión del sistema capitalista internacional durante los siglos XIX y XX.

El trabajo así planteado será desarrollado en cinco puntos:

1. El estudio de las condiciones socioeconómicas que influyeron en la aparición del sionismo en Europa, así como las medidas adoptadas por este movimiento para la resolución del problema judío;
2. El estudio de las condiciones económicas y sociales en Palestina en el momento del surgimiento del sionismo, que sirvieron de base para la colonización sionista;
3. La forma en que el proyecto sionista se inserta en el marco de la expansión capitalista europea durante la Primera Guerra Mundial, así como los compromisos contraídos en el Medio Oriente por Gran Bretaña durante esta época;

* El presente trabajo fue presentado en el Ciclo de Conferencias que sobre "Palestina: conflicto y perspectivas" organizó el Centro de Relaciones Internacionales en noviembre de 1978.

** Licenciada en Relaciones Internacionales; realizó estudios de maestría sobre problemas socio-económicos y políticos del Medio Oriente en la Universidad Americana de Beirut, Líbano. Actualmente es profesora de tiempo completo en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM.

4. Las diversas políticas adoptadas por Gran Bretaña como potencia hegemónica en Palestina, y,

5. El contexto internacional de los años cuarenta, para explicar la consolidación del Estado de Israel en Palestina y la creación de un nuevo problema: el problema palestino.

1. *El surgimiento del movimiento sionista*

El problema palestino tiene un punto de partida específico: el año de 1897. En ese año, un movimiento político judío europeo internacional, la Organización Sionista Mundial, se reunió en un congreso constitutivo en Basilea, Suiza, y resolvió trabajar, a través de un programa, por el establecimiento de un hogar nacional para los judíos que fuera reconocido oficialmente.

¿Cuáles fueron las circunstancias que determinaron el surgimiento de dicho movimiento? Para poder comprender cómo se llegó a esta situación es necesario efectuar un breve análisis de la historia judía. Según la tesis de Abraham León, la supervivencia de los judíos a través de los siglos, con sus particularidades étnicas, religiosas y lingüísticas, se debió a la función socioeconómica que éstos cumplieron en el interior de los distintos países a los que emigraron antes y después de la caída de Judea, en el año 70 de nuestra era.¹ El alejamiento del suelo palestino tuvo efectos duraderos en su actividad económica, ya que al entrar en contacto con la vida industrial y comercial de otros pueblos, y favorecidos sin duda, por sus conocimientos lingüísticos, los judíos se transforman de un grupo dedicado principalmente a la agricultura a una población cuya característica sería el comercio.²

Durante siglos, los judíos serían comerciantes, prestamistas, proveedores de los artículos de lujo de las clases gobernantes europeas. El ejercicio de estas actividades suscitaba, a menudo, una gran hostilidad hacia ellos, hasta tomar la forma de persecuciones religiosas, discriminaciones y procesos inquisitoriales.³

Con el decaimiento del orden feudal —primero en Europa Occidental y posteriormente en la Oriental— y el ascenso de una clase de comerciantes locales, vinculada a un gran crecimiento de las actividades, los judíos perderían su función económica de antaño, serían desplazados de su posición de intermediarios comerciales, al entrar en competencia con las clases medias autóctonas⁴ y, sin otra salida, tenderían a emigrar a otros países o bien a buscar otros horizontes sociales.

Aun cuando las revoluciones democrático-burguesas de Europa Occidental, a fines del siglo XVIII, tendieron a incorporar a los judíos en la burguesía de sus respectivos países, esta integración nunca llegó a ser total ya que su inser-

¹ León Abraham. *Conception materialiste de la question juive*, citado por Nathan Weinstock, *El sionismo contra Israel*. Barcelona, Ed. Fontanella, 1970, pp. 20-21.

² S. W. Baron. *Histoire d'Israel*, Tomo I, citado por Weinstock, *ibid.*, p. 24.

³ Nathan Weinstock | *El Sionismo contra Israel. Una historia crítica del Sionismo*. Barcelona, Ed. Fontanella, 1970, pp. 27-29.

⁴ *Ibid.*, pp. 30-38.

ción en las capas medias originó la competencia con su contraparte local y suscitó un poderoso impulso antisemita, que tendió a alinear a los judíos de la sociedad burguesa. La llegada masiva de judíos del Este a Europa Occidental durante la segunda mitad del siglo XIX provocó una nueva ola de manifestaciones antisemitas, de las cuales el caso Dreyfus es el ejemplo más representativo.⁵

Es dentro de este contexto que se inscribe el surgimiento del nacionalismo judío y de su variante sionista. Víctimas de las condiciones opresivas que experimentaban en sus respectivos países como consecuencia del nacionalismo agresivo de la burguesía ascendente, las clases medias judías adoptaron la ideología nacionalista que imperaba en Europa durante esta época.

Desde sus orígenes, el nacionalismo judío estuvo vinculado a la idea del retorno a la tierra prometida para establecerse en ella. Constituía una ideología romántica de naturaleza pre-política que reflejaba una actitud emocional, derivada de las condiciones imperantes en la Europa Oriental de fines del siglo XIX.⁶ Fue hasta el año de 1896 cuando el nacionalismo judío se despojó de su contenido religioso y se transformó en un movimiento político. En ese año, Teodoro Herzl publicó su libro *El Estado de los Judíos*, cuya tesis central parte del postulado de la incompatibilidad entre los judíos y las demás naciones y preconiza la emigración masiva hacia un país subdesarrollado para fundar allí un Estado judío. Un año más tarde, convocó a un congreso internacional en Basilea y fundó la Organización Sionista Internacional.⁷

En el programa adoptado en Basilea, se fijaba como meta del sionismo: "el establecimiento de un hogar nacional para el pueblo judío en Palestina que sea reconocido oficialmente". De este objetivo se desprenden los otros puntos del programa: impulsar la colonización agrícola y artesanal en Palestina; organizar a los judíos dispersos; reforzar su conciencia nacional, y entablar las negociaciones preliminares para obtener los acuerdos gubernamentales necesarios.⁸

Su solución era muy simple: dar a un pueblo sin tierra una tierra sin pueblo. Pero Palestina no era un espacio vacío,⁹ pues en ese tiempo ya contaba con una población de aproximadamente 500 000 habitantes, de los cuales el 95 por ciento era árabe;¹⁰ por lo tanto, el sionismo tuvo que recurrir a una potencia capaz de garantizarle el hogar proyectado. Las ventajas que este nuevo Estado judío podría aportar a aquellos que le cediesen un territorio y a las potencias que favoreciesen esta sesión, según Herzl, serían:

⁵ Elmer Berger. "Mendelssohn and Dreyfus" en Walid Khalidi (Ed.). *From Haven to Conquest. Readings in Zionism and the Palestine Problem until 1948*. Beirut, The Institute for Palestine Studies, 1971, pp. 57-88.

⁶ Hans Kohn. "Zion and the Jewish National Idea", Khalidi., *op. cit.*, p. 812.

⁷ Weinstock, *op. cit.*, pp. 71-73; Alan R. Taylor. *Prelude to Israel. An Analysis of Zionist Diplomacy 1897-1947*. Beirut, The Institute for Palestine Studies, 1970, pp. 3-7.

⁸ "The Basle Programme", en Khalidi, *op. cit.*, p. 89.

⁹ Cfr. "Letter from Dr. Theodore Herzl to M. Youssuf Zia Al-Khalidi", en W. Khalidi. *Op. cit.*, pp. 91-93.

¹⁰ Weinstock. *Op. cit.*, p. 125.

Si su Majestad el Sultán nos diese Palestina, podríamos comprometernos a arreglar completamente las finanzas de Turquía. Para Europa, constituiríamos ahí una muralla contra Asia; seríamos el centinela avanzado de la civilización contra la barbarie. Permaneceríamos, como estado neutral, en constante relación con toda Europa, que debería garantizar nuestra existencia.¹¹

De esta forma, en el proyecto de fundar un hogar nacional para el pueblo judío en Palestina, bajo la protección de una potencia imperialista, prefiguraba su inserción dentro del cuadro de las políticas imperialistas europeas. Sin embargo, el movimiento sionista no logró obtener la Carta colonial que deseaba, a pesar de sus múltiples gestiones ante los diferentes gobiernos. Tendría que esperar algunos años, para que una gran potencia, Inglaterra, incorporara el sionismo como parte integral de su política imperial en el Medio Oriente.

2. Palestina, antes de la Primera Guerra Mundial

Durante ese tiempo Palestina se encontraba inserta en el Imperio Otomano.

Formaba parte de lo que vulgarmente se conocía como el sur del área Siria y estaba conformada por los distritos de Nablus y Acre, dependientes de la provincia de Beirut; parte del distrito de Naan —que abarca una porción del desierto del Neguey— dependiente de la provincia siria, y por el distrito independiente de Jerusalén, que respondía en forma directa a Estambul.¹²

A comienzos del último cuarto del siglo XIX contaba con una población de cerca de 500 000 habitantes, sobrepasando el medio millón en 1914.¹³

Hasta 1858, el grueso de las tierras cultivadas en Palestina eran de propiedad colectiva. Si bien estas tierras poseían un carácter estatal teórico, que se derivaba del hecho de que, en realidad, todas las tierras ocupadas eran consideradas como propiedades del Estado, la titularidad quedaba en manos del clan familiar o bien de toda la aldea. Hay que señalar que la propiedad privada, en su acepción occidental, no existía para la mayor parte de las tierras del Imperio Otomano de esta época.

La incorporación del Imperio Otomano y, en particular, de Palestina al mercado capitalista mundial supone fundamentalmente la destrucción de la propiedad colectiva de las tierras aldeanas y la esclavización de los "Fellahs" (campesinos) a los ruinosos impuestos. Este proceso se llevó a cabo durante

¹¹ Th. Herzl. *L'État Juif*. Citado por Maxime Rodinson. "Israel, Hecho Colonial", en J. P. Sartre. *El Conflicto Árabe-Israelita*, Barcelona, Edima, 1968, p. 31.

¹² Ignacio F. Klich. "El problema de las tierras en Palestina durante el periodo Otomano", en Nathan Weinstock, et. al., *Los Condenados del Medio Oriente. Los Palestinos*, Argentina, Ediciones Periferia, 1975, p. X.

¹³ Weinstock. *Op. cit.*, p. 125.

la segunda mitad del siglo pasado, mediante la penetración económica europea en el Imperio Otomano. Los privilegios adquiridos por los comerciantes europeos, a través de las capitulaciones durante el siglo xvi, dieron lugar a una creciente ingerencia de las potencias europeas en el Imperio. Con el descubrimiento de importantes yacimientos petroleros en la zona mesopotámica, a principios de este siglo, la importancia del Medio Oriente se incrementó y se acentuaron las pugnas entre los distintos grupos económicos. Al valor estratégico y militar del Medio Oriente como vía de comunicación que unía a Europa con Asia y África, así como el de importante mercado consumidor de productos europeos, habría de sumarse el papel de importante abastecedor de petróleo barato para las potencias occidentales.

Las capitulaciones no sólo sirvieron de vehículo de esta penetración, sino que además desplazaron a las empresas artesanales vinculadas a la pequeña producción mercantil, que no estaba en condiciones de competir con las importaciones europeas. Como consecuencia de este proceso, los comerciantes árabes se desplazaron a la agricultura, para buscar apropiarse ahí de los beneficios que el comercio les negaba.¹⁴

El acceso al agro por parte de los antiguos comerciantes se realizó inicialmente a través del cobro ventajoso de impuestos y de los préstamos usurarios, que les permitieron apoderarse de distintas tierras. Pero fue a partir del Código Agrario Otomano de 1858 que un pequeño número de familias empezó a concentrar inmensas propiedades de tierra, como consecuencia de la destrucción de la propiedad individual. En virtud de este decreto, las tierras que permanecieran incultivadas por espacio de tres años, revertirían a manos del Estado.

Mediante este proceso, el Estado se apropió de grandes extensiones de tierra, que luego fueron vendidas a precios irrisorios a miembros de la clase dirigente y arrendadas en forma directa o por intermediación de otros terratenientes. Las adquisiciones de tierra efectuadas por esta clase revestirían, sin embargo, un carácter más especulativo que productivo, debido principalmente a la baja productividad de las tierras y a lo rudimentario de las técnicas empleadas.¹⁵ La consecuencia lógica de este proceso sería el despojo del campesinado palestino.

Dentro de este contexto general se realizaron las primeras inmigraciones judías a Palestina. A partir de 1882 los primeros colonos judíos, apoyados por el Barón de Rothschild y bajo la intervención constante de las potencias europeas, empezaron a comprar tierras a los grandes terratenientes árabes y a implantar las primeras colonias agrícolas en Palestina. Esta primera fase se caracterizaría por el empleo de la mano de obra árabe. Las tierras judías serían trabajadas por los campesinos sin tierra, que ya para ese entonces se habían incrementado, tras la compra de tierras hecha por los sionistas.¹⁶

La segunda ola de inmigración a Palestina comenzó en el año de 1905

¹⁴ Klich. *Op. cit.*, p. XVII.

¹⁵ *Ibid.*, pp. XXI-XXVII.

¹⁶ *Ibid.*, p. XXXIII; Weinstock, *op. cit.*, pp. 108-113.

como consecuencia de las persecuciones sufridas por los judíos, tras el fracaso de la primera revolución rusa. Bajo su influencia, la colonización judía en Palestina asumió una nueva forma: los sionistas recurrieron a la expulsión de la mano de obra árabe de las colonias judías y al establecimiento de una economía judía en el seno de una economía árabe en completa desintegración. Así se desarrolló gradualmente en Palestina, a principios de este siglo, una sociedad judía autónoma dotada de una clase obrera propia y de una burguesía en proceso de formación.¹⁷ Tal situación, que sólo puede ser entendida en el contexto de la expansión colonial europea, habría de entrar en contradicción con los intereses del pueblo palestino.

3. *La Primera Guerra Mundial y la Declaración Balfour*

Si bien la colonización sionista de Palestina fue lograda a través del apoyo de las potencias, el movimiento sionista internacional no había podido obtener el suficiente reconocimiento internacional para el establecimiento de un Estado judío en Palestina, a pesar de sus múltiples gestiones en ese sentido.

La búsqueda de ese apoyo internacional habría de lograrse mediante el aprovechamiento de las rivalidades de las grandes potencias en el Medio Oriente, que ya para 1914 habían hecho crisis como consecuencia de la Primera Guerra Mundial. Durante esa época, el sionismo empezó a intensificar sus relaciones con Gran Bretaña. Con la entrada del Imperio Otomano a la Primera Guerra Mundial, el futuro de Palestina se presentaba incierto: era el momento oportuno para ganar a Inglaterra a la causa sionista.

Mientras tanto, las exigencias inmediatas de la guerra llevaron a Gran Bretaña a contraer compromisos conflictivos en el área. Con la finalidad de ganar al nacionalismo árabe para la causa británica, que para ese entonces ya aparecía como un factor de importancia en el área —debido principalmente a la política de turquificación adoptada por los jóvenes turcos a principios del siglo—, el alto comisario inglés en el Cairo, Sir Henry MacMahon, entabló negociaciones en 1915 con el Jerife de la Meca, Hussein, a quien prometió un gran reino árabe independiente en la región, incluyendo Palestina, a cambio de su apoyo en la guerra contra el Imperio Otomano. Al mismo tiempo, y por medio de los acuerdos SykesPicot, las potencias de la Entente llegaron a un compromiso con respecto a la división territorial del Imperio Otomano y, dicho sea de paso, redujeron a la nada la promesa hecha por Gran Bretaña a los árabes sobre la constitución de un gran reino árabe independiente. En lo que respecta a Palestina, ésta debería pasar, en su mayor parte, bajo el control internacional, con excepción del Puerto de Haifa que pasaría al control de Gran Bretaña.¹⁸

Asimismo, las necesidades del momento, contrariamente a estas previsiones

¹⁷ Weinstock. *Op. cit.*, pp. 114-120.

¹⁸ Cfr. Zeine N. Zeine. *The Emergence of Arab Nationalism*. New York, Caravan Books Inc., 1973, pp. 116-122.

y a estos compromisos, llevarían a Gran Bretaña a adoptar, en 1917, una posición política trascendental: la Declaración Balfour. Mediante ella, el entonces secretario del Foreign Office, Lord James Balfour, en una carta dirigida a Lord Rothschild, le hacía saber que Inglaterra "es favorable al establecimiento de un hogar nacional para el pueblo judío y hará todos los esfuerzos posibles para facilitar la realización de este objetivo, quedando entendido que no podrá causarse ningún perjuicio a los derechos civiles y religiosos de las comunidades no judías existentes en Palestina".¹⁹

¿Cuáles fueron las razones que impulsaron a Gran Bretaña a tomar semejante decisión? No cabe duda que el sentimentalismo bíblico tuvo importancia en esta decisión del gobierno inglés; sin embargo, una nación enfrascada en una guerra mundial no se decide a tomar una posición de tal envergadura impulsado meramente por un sentimiento de ese orden. Detrás de este aparente sentimentalismo había una serie de motivos decisivos para el apoyo británico al sionismo: por un lado, la creación de un Estado con población europea aseguraría a Gran Bretaña el control de la región comprendida entre el Mediterráneo y el Golfo Pérsico, y por otro, le serviría de apoyo eventual para proteger el Canal de Suez y las comunicaciones imperiales con la India, así como de contrapeso a las aspiraciones del nacionalismo árabe.²⁰

Dicha declaración, a su vez, tendría un efecto propagandístico sobre los judíos de las potencias centrales y de Rusia, pues en Europa Central la propaganda alemana había servido del argumento de que las potencias centrales luchaban para liberar la población judía del yugo zarista. No olvidemos la situación en Rusia. La Declaración Balfour precedió en cinco días a la toma del poder político por los bolcheviques. Era necesario ganarse a los judíos rusos para contrarrestar el poder revolucionario.²¹ Es interesante señalar a este respecto la observación que hace Stein en el sentido de que: "El programa bolchevique de paz sin anexiones y el principio de las naciones a disponer de ellas mismas no tenía nada que pudiera seducir a los sionistas".²²

Quizá, menos conocido es el fenómeno migratorio como factor determinante en el apoyo occidental al sionismo. La vida turbulenta de los judíos de la Europa Oriental y la presión de la ascendente clase media sobre ellos habían producido en las últimas décadas del siglo XIX y principios del XX una sucesiva ola de emigración judía hacia Gran Bretaña y los Estados Unidos, que para finales del siglo llegó a alcanzar proporciones de crisis. La solución que adoptaron fue desembarazarse de sus poblaciones judías, a través del apoyo al proyecto sionista. Es entonces, paradójicamente, el antisemitismo de las clases

¹⁹ Cfr. J. M. N. Jeffries. "Analysis of the Balfour Declaration", en Khalidi, *op. cit.*, pp. 173-188.

²⁰ Weinstock, *op. cit.*, p. 153.

²¹ Rodinson, *op. cit.*, pp. 35-36.

²² Leonard Stein, *The Balfour Declaration*, Londres, 1961. Citado por Weinstock, *op. cit.*, p. 155.

gobernantes británicas lo que las lleva, entre otras cosas, a enunciar la Declaración Balfour.²³

Sin embargo, esta declaración sólo pudo adquirir posibilidades de aplicación debido a la victoria de Gran Bretaña sobre el Imperio Otomano en Palestina y en Siria a finales de 1917 y principios de 1918.

4. *El Mandato Británico sobre Palestina y las repercusiones de la colonización sionista*

La derrota del Imperio Otomano durante la Primera Guerra Mundial y la balcanización del área entre las grandes potencias dieron fin a las esperanzas del pueblo árabe sobre una independencia total e inmediata, no obstante las múltiples declaraciones emitidas por las grandes potencias en este sentido²⁴ y la protesta del pueblo árabe.

En 1922, la Sociedad de Naciones confirmó el mandato sobre Palestina concedido a Gran Bretaña en la Conferencia de San Remo de 1920. En su preámbulo, el Mandato ratificaba a la Declaración Balfour en nombre de la comunidad internacional y daba a esta potencia "la responsabilidad de instituir en el país un estado de cosas político, administrativo y económico de tal naturaleza que permita asegurar el establecimiento de un hogar nacional para el pueblo judío".²⁵ El artículo 4o. recomendaba el reconocimiento de la organización sionista, la cual se encargaría de aconsejar a la administración y cooperar con ella en todas las materias concernientes al establecimiento del Hogar Nacional Judío y a los intereses de la población judía.

Otras disposiciones del mandato obligaban a Gran Bretaña a "facilitar la inmigración judía" de mutuo acuerdo con la Agencia Judía; a promulgar leyes sobre la nacionalidad para facilitar la adquisición de la ciudadanía palestina a los inmigrantes sionistas; a introducir un sistema del suelo que tuviera en cuenta los intereses de la colonización sionista intensiva, etcétera. En todos estos asuntos, la Agencia Judía para Palestina debía ser consultada. De esta manera, se constituiría gradualmente una nacionalidad judía y "más tarde, cuando los judíos formasen una mayoría importante, podrían establecer su Estado".²⁶

Era evidente que, mientras los judíos no se constituyeran en una mayoría decisiva en Palestina, el proyecto sionista no podría ser alcanzado. Los derechos del pueblo palestino a la autodeterminación, al reconocimiento, significarían el fin de la colonización sionista. La alianza con Gran Bretaña, por lo

²³ Oskar K. Rabinowicz. "The Aliens Bill and the Jewish Immigration to Britain 1902-1905" en Khalidi, *op. cit.*, pp. 97-114.

²⁴ La Declaración Británica del 7 de junio de 1918; la Proclamación Conjunta Anglo-Francesa del 7 de noviembre de 1918 y: el Mensaje Hogarth de enero de ese mismo año.

²⁵ Rodinson, *op. cit.*, p. 44.

²⁶ Weinstock, *op. cit.*, p. 167.

tanto, tenía que ser reforzada, en tanto que representaba la única garantía para la consecución de sus fines.

Es así como, a partir de la instauración del mandato británico en Palestina y con su colaboración, empezaron a sentarse las bases organizativas del futuro Estado judío.

Una vez establecido el mandato sobre Palestina, la organización sionista fue oficialmente reconocida y empezó a cooperar con la administración británica en todos los asuntos concernientes al establecimiento de un hogar nacional judío. Se estableció de esta manera una comisión de tierras, una fuerza de defensa, un poder judicial y un departamento de educación. Y muy pronto el "Yishuy", es decir, la colonia sionista en Palestina, comenzó a transformarse en un cuerpo que se gobernaría a sí mismo.²⁷

Gran Bretaña, por su parte, adoptaría una serie de medidas tendientes a favorecer la colonización sionista en Palestina, a pesar de la oposición árabe. Las ordenanzas agrarias de 1920 y 1921 tendrían como objetivo general crear un marco legal que facilitara las transacciones de tierras.²⁸ Hay que señalar, sin embargo, que no obstante las facilidades que se le dieron al Fondo Nacional Judío para la compra de tierras en Palestina, por las autoridades británicas, así como la venta hecha por los terratenientes palestinos a la agencia judía, ésta no llegó a representar más que un 6.5 por ciento del total de la tierra, hacia 1948.²⁹

Con el rápido desarrollo de la colonización sionista en Palestina, el nacionalismo palestino, durante los años veinte, tendió a manifestarse en violentos altercados contra los colonizadores sionistas. En todas estas situaciones, el alto comisariado británico seguiría una política permanente en cada revuelta árabe: la creación de comisiones de investigación cuya tarea principal era investigar las causas de estos incidentes y presentar sus recomendaciones. Las conclusiones a las que llegaron todas estas comisiones son las siguientes:

- a) La decepción de los árabes tras la frustración de las promesas de independencia hechas durante la guerra;
- b) La convicción árabe de que la Declaración Balfour implicaba la negación del derecho de autodeterminación, y
- c) Su temor de que el establecimiento de un Hogar Nacional Judío significara un incremento considerable de la inmigración judía, que traería consigo su dependencia económica y política respecto a ellos.³⁰

La administración británica reaccionó ante todas estas situaciones y otorgó ciertas concesiones al nacionalismo palestino, entre las que destacan principalmente: la restricción de la inmigración judía; la cesión de tierras a los campe-

²⁷ *Ibid.*, pp. 168-170

²⁸ *Ibid.*, p. 172.

²⁹ A. Grannot. *Agrarian Reform and the Record of Israel*, p. 28. Citado por Sabri Jiryis. "El marco legal de la expropiación y asimilación de tierras árabes en Israel", Weinstock, *et al.*, *op. cit.*, p. 26.

³⁰ Weinstock, *op. cit.*, p. 173.

sinos pertenecientes al Estado, así como tímidos proyectos de autonomía interna. Sin embargo, en la mayoría de estas ocasiones, las autoridades británicas suspenderían tales medidas, bajo la presión de la organización sionista.³¹

En realidad, la administración británica en Palestina —preocupada ante todo por reforzar su posición en el área— siguió una doble política durante todo el periodo del mandato, al apoyar tanto a los sionistas como a los árabes, lo cual representaba una versión compleja de la vieja política colonial de “dividir para reinar”.

Mientras tanto, el ascenso del fascismo en Alemania y las repercusiones de la crisis capitalista sobre las comunidades judías de Europa Oriental produjeron una emigración masiva de judíos a Palestina, de proporciones hasta antes desconocidas. La población árabe de Palestina tendría que enfrentarse, “no solamente a una comunidad judía más numerosa y mejor organizada que en el pasado, sino a una gran afluencia de capitales judíos que darán un golpe decisivo a la economía árabe”.³²

Durante este periodo, el nacionalismo palestino entró en una nueva fase. Los disturbios y el movimiento de huelga de 1933 fueron seguidos por una gran huelga general en 1936 y por una rebelión contra las autoridades británicas, que alcanzaría su punto más álgido en 1938, cuando los palestinos llegaron a controlar la totalidad del territorio hasta tal punto que las autoridades británicas se vieron obligadas a practicar una operación militar de gran alcance para restablecer su autoridad.³³ Sin embargo, la rebelión palestina propició, sin quererlo, que los sionistas aprovecharan la huelga de los trabajadores palestinos en la administración y los servicios públicos para conquistar posiciones decisivas en la economía del país. Asimismo, propiciaría una mayor cooperación militar entre las autoridades británicas y las milicias clandestinas sionistas, las cuales, a partir de ese momento, ingresarían a las filas de la policía inglesa. Así la Hagana, fuerza de defensa sionista creada en 1919-1920 por el Partido Sionista Socialdemócrata, y la milicia de extrema derecha, el Irgun Tzvai Leumi (Organización Militar Nacional), serían armados y entrenados parcialmente con gastos de la potencia colonial.³⁴

Mientras tanto, Gran Bretaña enviaba a Palestina una nueva comisión de investigación para efectuar un estudio de la situación. El informe de la comisión, presidida por Lord Pael, recomendó en 1937 la partición del país entre las dos comunidades y la asignación del 60 por ciento de las tierras del país a los sionistas, que constituían, en ese entonces, el 30 por ciento de la población total de Palestina, mientras que los árabes palestinos, que constituían la mayoría de la población del país, eran reducidos a las zonas más pobres. No obstante, dicho proyecto, tropezó con la oposición de la Comisión de

³¹ *Ibid.*, pp. 175-176.

³² *Ibid.*, p. 205.

³³ Para mayores detalles acerca de la revuelta de 1936-1939, consultar Weinstock, *op. cit.*, pp. 248-255.

³⁴ *Ibidem.*, pp. 194-196; cfr. David Ben Gurion. “Britain’s contribution to arming the Hagana”, en Khalidi, *op. cit.*, pp. 371-374.

Mandatos de la Sociedad de Naciones, que aconsejó la simple prolongación del mandato inglés.³⁵

5. *La situación internacional de los años cuarenta y las contradicciones británico-sionistas: la guerra de 1948*

La realización del objetivo sionista de establecer un Estado judío independiente en Palestina tuvo necesariamente que entrar en contradicción con la metrópoli británica, cuando ésta, al prever una política internacional a escala mundial, optó por tomar en cuenta las aspiraciones de la población autóctona.

La situación internacional en vísperas de la Segunda Guerra Mundial impulsó a Gran Bretaña a renunciar a las medidas adoptadas con anterioridad y a publicar el Libro Blanco de 1939, en el que, entre otras cosas, se pronunciaba por la independencia de Palestina en un lapso de diez años, y la subordinaba al acuerdo de los dirigentes sionistas. Asimismo, determinaba una restricción a la venta de tierras y a la inmigración judía hacia Palestina, que estaba condicionada a la aprobación de los árabes palestinos.³⁶

Es entonces cuando estalla la primera revuelta sionista dirigida contra Gran Bretaña; sin embargo, el estallido de la Segunda Guerra Mundial pospuso dicha confrontación. En última instancia, el destino del sionismo en Palestina, dependía de la victoria de los aliados.

El Libro Blanco de 1939 quedó sin aplicación práctica, tras el estallido de la Segunda Guerra Mundial. La amplitud del genocidio perpetrado por los nazis contra los judíos conmovió a la opinión pública internacional, especialmente en Europa y en los Estados Unidos. La atmósfera internacional resultante de este hecho convirtió al sionismo en una tendencia política predominante, incluso entre los judíos que personalmente no tenían la intención de emigrar a Palestina.³⁷

Los dirigentes sionistas, asimismo, presintieron la importancia cada vez más grande de los Estados Unidos en el Medio Oriente, y decidieron obtener el apoyo del gobierno norteamericano, a través de sus poderosos grupos de presión en los medios económicos y financieros norteamericanos. En 1942, los sionistas americanos adoptaron un programa político en el hotel Biltmore; que haría pública la voluntad de crear un Estado judío en toda Palestina, así como su rechazo al Libro Blanco de 1939.³⁸

El gobierno norteamericano, sometido a una fuerte presión sionista interior y deseando sustituir a Gran Bretaña en el área, adoptó finalmente, a partir de 1946, una política favorable a las aspiraciones sionistas. Desde ese

³⁵ Roberto Mesa. *La lucha de liberación del pueblo palestino*, Madrid, Ed. Cupsa, 1978, p. 23.

³⁶ Cfr. Nevill Barbour. "The White Paper of 1939" en Khalidi, *op. cit.*, pp. 461-475; Weinstock, *op. cit.*, pp. 281 y ss.

³⁷ Weinstock, *op. cit.*, p. 308.

³⁸ *Ibid.*, *op. cit.*, p. 296; cfr. "The Zionist (Biltmore) Program. 11 May 1942", en Khalidi, *op. cit.*, pp. 495-479.

momento, el gobierno estadounidense empezó a presionar al gobierno británico para que abriera las puertas de Palestina a todos los judíos que allí desearan instalarse. Muy pronto, el Libro Blanco de 1939 fue eliminado; la inmigración sionista legal e ilegal cobró nuevo vigor, y las compras de tierra prosiguieron.³⁹

Gran Bretaña, por su parte, intentó controlar la situación. Los árabes palestinos, que no deseaban convertirse en una minoría dentro de su propio país, presionaban a las autoridades británicas para que se suspendiera la inmigración judía a Palestina. Toda la estrategia británica hacia el mundo árabe corría el peligro de ser eliminada por sus compromisos con el movimiento sionista; aunque los ingleses estaban decididos a mantenerse. La consecuencia lógica de este proceso fue el freno a las ambiciones de los dirigentes sionistas; pero ya era demasiado tarde, pues el prodigioso desarrollo económico alcanzado por la colonia sionista durante la guerra —estimulado en gran parte por la administración británica— había alterado la relación de fuerzas dentro del país a su favor, no obstante la superioridad numérica de los palestinos.

Dentro de este contexto, se inscribió la confrontación británica-sionista, la cual serviría de fondo a la tragedia palestina.

La reanudación de la inmigración clandestina en una escala sin precedentes provocó los primeros incidentes: la intercepción de barcos de inmigrantes ilegales desencadenaron las represalias de las brigadas sionistas contra la presencia británica. Las acciones de sabotaje y atentados terroristas se sucedían día a día, apoyada por una eficaz propaganda exterior.⁴⁰

En tales condiciones, es cuando el gobierno británico somete la cuestión palestina a las Naciones Unidas. La Asamblea General, que ignoraba la realidad existente en Palestina, al actuar contra los deseos de la población árabe palestina, se pronunció, en su sesión del 29 de noviembre de 1937, por la partición del país en dos Estados, uno árabe y otro judío atribuyendo a este último el 55 por ciento de la superficie palestina y a los palestinos, los dos tercios de la población, el 45 por ciento. Ambos Estados estarían vinculados por una unión económica, y quedaría la ciudad de Jerusalén sometida a un régimen internacional.⁴¹

La idea de partición no era nueva. Ya en 1937, como hemos visto, Lord Pael había recomendado dicha resolución; pero mientras que en 1937 la partición había sido recomendada por una comisión real de una gran potencia, ahora se presentaba como “el desinteresado veredicto de la comunidad internacional”.

El plan de partición fue logrado, en gran parte, gracias al apoyo de las grandes potencias: Estados Unidos y la Unión Soviética, ya que ambas estaban interesadas en la creación de un Estado judío. Estados Unidos, como ya lo hemos señalado, en virtud de consideraciones de orden interno; la Unión

³⁹ Kermit Roosevelt. “The U. S. and the Arab World, 1939-1945” en Khalidi, *op. cit.*, pp. 515-526.

⁴⁰ Weinstock, *op. cit.*, pp. 311-318.

⁴¹ *Ibid.*, pp. 319-323.

Soviética, como un medio de explotar las diferencias anglo-norteamericanas y lograr la salida y la pérdida de influencia de Gran Bretaña en el área.⁴²

La instrumentación de dicho plan, sin embargo, habría de llevar necesariamente al fin del Mandato británico sobre Palestina y al enfrentamiento de las dos comunidades en la guerra de 1948, cuyo resultado fue la liquidación de la resistencia palestina y la consolidación del Estado israelí, mediante las conquistas territoriales alcanzadas y la expulsión masiva de los palestinos, a través de la expropiación sistemática de sus hogares y propiedades.

La ausencia de una fuerza internacional de las Naciones Unidas que lograra la resolución de partición, así como el anuncio de la retirada británica de Palestina en mayo de 1948, representó el control del país por los sionistas, ya que la relación de fuerzas imperante en Palestina en ese momento les era muy favorable.

Éstos habían logrado establecer —gracias al inmovilismo británico— una poderosa organización política y militar lo suficientemente fuerte como para poder realizar la tarea soñada por Herzl. El armamento de que disponían sus fuerzas era abundante. Las fábricas de armamentos locales de los sionistas fabricaban, entre otras cosas, fusiles semi-automáticos, municiones, granadas, lanzallamas y morteros pesados. Los palestinos, por su parte, no contaban con una organización de este tipo como para poder detener la ofensiva sionista. La represión ejercida por las autoridades británicas durante la insurrección de 1939, había decapitado prácticamente al movimiento palestino.⁴³

Las organizaciones palestinas, mal entrenadas y deficientemente equipadas, sucumbirían ante la ofensiva sionista. La combinación de técnicas militares y psicológicas destinadas a terrorizar a la población y a destruir a la comunidad árabe de Palestina trajo consigo el éxodo de las poblaciones nativas. Los habitantes de las ciudades palestinas de la costa: Jaffa, Haifa y Acre, fueron casi "lanzados al mar". Los grupos Stern y el Irgún, este último dirigido por el actual premio nobel de la paz —Menachem Begin—, realizaron ataques terroristas contra la población árabe, entre los cuales cabe destacar la exterminación de los habitantes de la aldea de Deir Yasine.

Mientras tanto, el 14 de mayo de 1948, Inglaterra retiró sus últimas fuerzas de Palestina y, el mismo día, Ben Gurión proclamó el nacimiento del Estado de Israel, que fue inmediatamente reconocido por los Estados Unidos y la URSS. Al día siguiente los ejércitos de Egipto, el Líbano, Transjordania y Siria penetraron en Palestina. La guerra duró prácticamente del 16 de mayo de 1948 al 25 de enero de 1949, en que el asunto pasó a competencia de las Naciones Unidas. Para ese entonces, los sionistas ya habían alcanzado impresionantes éxitos, al conquistar porciones de territorios inicialmente asignados al Estado palestino por el Plan de Partición.

En los siguientes meses, Israel concluyó una serie de armisticios con los paí-

⁴² Cfr. Arnold Kramer. "Arms for Independence: When the Soviet Bloc supported Israel", Khalidi, *op. cit.*, pp. 745-754.

⁴³ Cfr. Walid Khalidi. "Plan Dalet. El Plan General Sionista para la conquista de Palestina". *Middle East Forum*. Vol. xxxvii, No. 9, Nov., 1961.

ses árabes en la ciudad de Rodas. En virtud de estos acuerdos, el Estado israelí incrementó notablemente su superficie en comparación con las fronteras propuestas por el plan de partición de las Naciones Unidas. Por su parte, el rey Abdullah de Transjordania, en 1950, anexionó parte de la Palestina árabe y creó el Reino Hachemita de Jordania.

El pueblo palestino, víctima de la violación de sus derechos elementales, perdió de esta manera su patria. El ideal sionista se realizó, pero a costa de la expulsión de la población palestina y la anexión de su territorio. Nació así un nuevo problema: el problema palestino.